

Pedagogía y formación del pedagogo universitario

Pedagogy and Training of the University Pedagogue

Pedagogia e formação de professores universitários

Jorge Chacón Reyes¹

DOI: <https://doi.org/10.25087/resur14a4>

Recibido: 15/10/2021

Aceptado: 13/12/2021

Resumen:

En este trabajo se analiza la procedencia filosófica alemana de la pedagogía como ciencia de la formación. Herbart, Dilthey y Natorp, teniendo como antecedente a Kant, fueron quienes desarrollaron y establecieron los fundamentos epistemológicos de la pedagogía en tanto que ciencia. Estos autores mostraron, desde sus propias perspectivas de pensamiento, un profundo interés por la pedagogía, al ver la íntima conexión que hay entre esta y la filosofía. Reconociendo esta tradición, se hace mención del debate entre pedagogía y ciencia(s) de la educación, en donde se sostiene que la formación de profesionales de la educación solo se puede entender en el marco de determinadas tradiciones de pensamiento y condiciones socio-históricas. Por último, se plantea la necesidad de una formación epistemológica, teórica y crítica del pedagogo como un profesional pensante y actuante que contribuya de manera reflexiva, propositiva y creativa a la mejora de la educación y, en consecuencia, de la sociedad.

Palabras clave: pedagogía, epistemología, ciencia, formación, teoría, crítica.

¹Licenciado en Pedagogía por la Universidad Veracruzana, México. Maestro en Educación por la Universidad Popular Autónoma de Veracruz, México. Profesor titular de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, en las áreas de conocimiento pedagógica, social, investigación educativa y docencia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2238-989X> Correo electrónico: jchacon@uv.mx

Abstract:

In this work the German philosophical origin of pedagogy as a science of training is analyzed; In particular, Herbart, Dilthey, and Natorp, having Kant as their antecedents, were the ones who developed and established the epistemological foundations of pedagogy as science. These authors showed, from their own perspectives of thought, a deep interest in pedagogy, seeing the intimate connection between it and philosophy. Recognizing this tradition, it is pertinent to mention the debate between pedagogy and science (s) of education, where it is argued that the training of education professionals can only be understood within the framework of certain traditions of thought and socio-historical conditions. Lastly, the need arises for an epistemological, theoretical and critical training of the pedagogue as thinking and acting professional who contributes in a reflective, purposeful and creative way to the improvement of society through education.

Keywords: Pedagogy, Epistemology, Science, Training, Theory, Criticism.

Resumo:

Este documento analisa a origem filosófica alemã da pedagogia como uma ciência da educação. Herbart, Dilthey e Natorp, com Kant como seu predecessor, foram os que desenvolveram e estabeleceram os fundamentos epistemológicos da pedagogia como ciência. Estes autores mostraram, da sua própria perspectiva de pensamento, um profundo interesse pela pedagogia, vendo a íntima ligação entre pedagogia e filosofia. Reconhecendo esta tradição, é feita referência ao debate entre pedagogia e ciência(s) da educação, onde se argumenta que a formação dos profissionais da educação só pode ser compreendida no quadro de certas tradições de pensamento e condições sócio-históricas. Finalmente, é levantada a necessidade de uma formação epistemológica, teórica e crítica do pedagogo como profissional de pensamento e ação que contribui de forma reflexiva, proativa e criativa para a melhoria da educação e, conseqüentemente, da sociedade.

Palavras-chave: pedagogia, epistemologia, ciência, formação, teoria, crítica.

Introducción

El propósito de este artículo es hacer una revisión histórico-epistemológica de la pedagogía alemana, a partir de algunos planteamientos de Herbart, Dilthey y Natorp. Estos autores reconocen a la pedagogía como ciencia, teniendo como categoría central de reflexión a la formación del ser humano; sin embargo, en su concepción existen diferencias. ¿En qué aspectos argumentativos sustentan esa connotación científica de la pedagogía? Para responder a esta pregunta, se revisaron directamente las obras de estos autores clásicos en las que desarrollan esta problemática de la pedagogía.

Lo anterior llevó a que en el siglo XX se iniciara un debate, que aún persiste, entre quienes prefieren hablar no de una ciencia de la educación, en alusión a la pedagogía, sino de una multiplicidad de ciencias que tienen como objeto de estudio compartido, desde sus propios ámbitos disciplinarios, a la educación, al considerar imposible que una sola ciencia pretenda estudiar una realidad empírica, en sus múltiples dimensiones, como lo es la educación. Es por ello que se hace mención a esta polémica entre pedagogía y ciencias de la educación, en la que se distinguen, por lo menos, tres tradiciones: la alemana (como pedagogía), la anglosajona (como ciencia de la educación) y francesa (como ciencias de la educación).

Teniendo como marco de referencia estos puntos de discusión en el devenir de la pedagogía, se abordan algunos aspectos fundamentales sobre la formación del pedagogo universitario a la luz del pensamiento complejo, la teoría pedagógica y la teoría crítica, como un profesional capaz de pensar e intervenir en la realidad educativa con una mirada contextual, relacional, y crítica de los discursos y prácticas educativo-sociales dominantes que configuran las actuales condiciones y relaciones de la vida social.

La concepción alemana de la pedagogía

La pedagogía como ciencia o fundamento teórico de la educación surge en Alemania a finales del siglo XVIII y se desarrolla en el siglo XIX. Los primeros autores en utilizar el término pedagogía para referirse, propiamente, a sus teorizaciones en torno a la educación fueron Kant, Herbart, Dilthey y Natorp, quienes le dieron a la pedagogía una fundamentación epistemológica, cada uno desde su propia perspectiva filosófica. Antes de ellos no se tiene registro de que el término pedagogía haya sido empleado en ese sentido.

Por ejemplo, los filósofos griegos para referirse a los problemas de la educación empleaban los términos *areté* y *paideia*, estos términos encerraban todo el problema de la educación griega. El primero (*areté*) más antiguo, el segundo (*paideia*) aparece en el siglo V (Jaeger, 2002).

En cambio, los filósofos alemanes arriba señalados hacen un uso explícito del término *pedagogía* en los títulos de las obras donde abordan el problema de la educación; esto marca ya la pauta para *el reconocimiento de la pedagogía*, propiamente, *como un determinado tipo de saber teórico y científico sobre la educación*, es decir, como un saber específico sobre un objeto claramente delimitado: la educación del ser humano sobre una base racional². Si bien, siguiendo a Jaeger (2002), “se ha considerado a los sofistas como los fundadores de la ciencia de la educación... los sofistas no denominaron a su teoría y a su arte de la educación ciencia, sino *techné*” (p. 273).

Cabe destacar que estos filósofos alemanes impartieron cursos de pedagogía en las universidades alemanas donde se desempeñaban como profesores de filosofía. ¿Por qué el interés de estos filósofos por la pedagogía? Quien mejor da cuenta de esto es, sin duda, Dilthey, al expresar que: “La última palabra del filósofo... es la pedagogía; pues, todo especular se realiza por el obrar... La flor y el fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía en su más amplio sentido, como teoría de la formación del hombre” (Dilthey, 1954: p. 7).

Estos pensadores concibieron la íntima conexión entre filosofía y pedagogía. Los problemas filosóficos conllevan una profunda preocupación pedagógica en términos de la formación del ser humano. Es decir, el máximo ideal de toda filosofía, como un modo de vida y de pensar, es su realización histórica en una determinada formación del hombre, y, para ello, la pedagogía es la ciencia indicada que debería hacerse cargo de este propósito tanto en su aspecto teórico como práctico. Desde esta perspectiva, toda filosofía tiene, explícita o implícitamente, un fin pedagógico; por lo tanto, el origen de la pedagogía es esencialmente filosófico, cuya tarea primordial es, no menor frente a la de otras disciplinas, la formación del hombre.

²Esto lo podemos constatar en los títulos de las siguientes obras: Kant con su *Pedagogía*, Herbart con su *Bosquejo para un curso de pedagogía*, Dilthey con sus *Fundamentos para un sistema de pedagogía* y Natorp con su *Curso de pedagogía social*.

Se requiere una comprensión del término pedagogía tal como los filósofos alemanes lo emplearon para designar y dar nacimiento a una nueva ciencia. Cuando se refieren a la pedagogía, los filósofos alemanes no la conciben como ciencia del *hecho educativo*, sino como ciencia de la educación (*Erziehung*) o de la formación (*Bildung*). En este sentido, la pedagogía está más cerca de la filosofía que de las ciencias sociales. No interesa la educación como *hecho*, sino como *fin y proceso*, es decir, como construcción o formación de un determinado tipo de hombre en y para una sociedad específica.

Si se considera el significado etimológico de la palabra pedagogía –“paidós” (niño) y “gogos” (conducir)–, es comprensible que estos filósofos alemanes vieran a la pedagogía como la ciencia de la educación por excelencia, como reflexión teórica y estudio sistemático sobre la naturaleza, los fines y los procedimientos de la educación. Estos autores, excepto Kant, tratan de establecer, cada uno desde su propia perspectiva, un fundamento epistemológico para la propia pedagogía, es decir, procuran establecer las condiciones de posibilidad de la pedagogía como ciencia. Pero, es Herbart quien le otorga a la pedagogía un carácter científico. Al respecto, Dilthey señala que el “progreso de una didáctica científica a una pedagogía científica se realizó en el siglo XVIII, de Comenio a Herbart” (pp. 15-16). Con esto se establece una distinción entre dos disciplinas: didáctica y pedagogía; entendida la primera como “teoría metódica de la instrucción” y la segunda como “teoría de la formación del hombre”.

Para Kant, el arte de la educación ha de desarrollarse conforme a un plan, una idea, un concepto, sobre el ser de la educación y las dimensiones de la formación (cuidados, disciplina, instrucción, moralización) del hombre. Si se educa mecánicamente, esto provocaría errores y defectos. En este sentido, considera que el “proyecto de una teoría de la educación es un magnífico ideal” (p. 32). Esta idea no tiene que ser una mera especulación o quimera, pero sí “correcta”. Si se pretende que la educación y la humanidad sean cada vez mejores de una generación a otra sucesivamente:

... entonces la pedagogía tiene que llegar a ser un estudio; de lo contrario no se puede esperar nada de ella, y el que ha sido echado a perder por la educación, educa no más a los otros. El mecanismo en el arte de la educación tiene que transformarse en ciencia (p. 37)

Esta ciencia para Kant es la pedagogía como doctrina de la educación. Plantea que la educación ha de basarse en principios (generales, universales), pero también requiere de experimentos para derivar conclusiones sobre sus efectos (p. 44). Es decir, para Kant la pedagogía tendría su sustento tanto en el idealismo como en el empirismo.

En tanto que Herbart (s/f) formula una ciencia pedagógica de validez general con fundamento en la filosofía práctica y la psicología, pero también con fundamento en la experiencia:

La pedagogía, como ciencia, depende de la filosofía práctica y de la psicología. Aquella muestra el fin de la educación; ésta, el camino, los medios y los obstáculos... Con esto se expresa también la dependencia de la pedagogía de la experiencia, ya porque la filosofía práctica admite ser aplicada a la experiencia, ya porque la psicología arranca no sólo de la metafísica, sino también de la experiencia... (p. 9-10)

Por su parte, Dilthey (1960), desde una perspectiva histórica, critica la escuela herbartiana: "... esa ciencia pedagógica de validez general que, partiendo de la determinación del fin de la educación, da las reglas para la aplicación de la misma, prescindiendo de todas las diferencias de pueblos y tiempos, es una ciencia retrasada" (p. 25). Para ello, propone la construcción de la pedagogía como ciencia inductiva:

La pedagogía actual sufre... bajo una derivación psicológica...; no existe una ciencia inductiva de la pedagogía. La escuela herbartiana es precisamente la que ha hecho por retrasarla. El material de aquella debía encontrarse en la reunión cuidadosa de experiencias presentadas exactamente y su complemento por nuevos experimentos. De la psicología no puede derivarse ninguna pedagogía, y el menosprecio actual de los prácticos respecto a esta ciencia se basa en que se ha intentado resolver el problema insolucionable hoy de desarrollar deductivamente sobre bases psicológicas todo un sistema de pedagogía. (p. 121-122)

Dilthey trata de dar a la pedagogía un fundamento científico sobre bases más firmes, para ello utiliza la "suma de conocimientos de la escuela histórica", con lo cual se propone elevar a la pedagogía a la "categoría de una ciencia real". Así, para este autor la pedagogía aspiraría a conocer la educación como un sistema aislado de la vida social y proporcionaría

reglas para la actividad teleológica de la vida anímica. Para llevar a cabo esto, la pedagogía dispondría de cuatro métodos:

1. El análisis de la educación en sus procesos aislados y su conexión causal; los medios que permitirían lograr exactitud en el conocimiento causal serían la psicología, la antropología, la estadística y los experimentos/ensayos pedagógicos del pasado y de la actualidad.
2. El análisis de la estructuración histórica de la educación, que permite investigar las relaciones internas y su comparación, esto con el fin de hacer un estudio práctico de la estructura actual de la educación. Con ello se busca que los hombres prácticos (profesores) adapten un sistema educativo a las circunstancias históricas, para después desarrollarlo.
3. El análisis de la conexión teleológica de la educación en sí misma, en donde las relaciones causales que ahí se presenten se puedan relacionar con principios teleológicos claros, de tal manera que de estos principios y del análisis causal de los procesos aislados se deriven normas óptimas para la función de educar.
4. Análisis de las formas diversas de la educación pública (historia de la instrucción pública, estadísticas de su situación actual, modelos, métodos) en relación con el sistema social y lo esencial (“núcleo valioso” para Dilthey) de la vida nacional. Con lo cual se puede fundar una “política pedagógica”.

Cabe decir que los métodos anteriores serían utilizados por todas las ciencias del espíritu, incluida la pedagogía. Como se observa, Dilthey establece un campo de investigación amplio y complejo para la pedagogía. En este sentido, la pedagogía como ciencia busca producir un conocimiento inter-causal, histórico práctico, teleológico-causal-normativo e histórico político-social de la educación, el cual, en su interrelación, puede ayudar en la solución de los problemas de esta. Dilthey (1940) considera que solo a partir de la unión entre el “criterio causal y el criterio teleológico se pueden derivar las normas del curso completo de la actividad teleológica” de la educación (p. 28). Para Dilthey, la ciencia verdadera es conservadora-constructiva en un sentido histórico-cultural-espiritual.

Por otro lado, para Natorp la pedagogía es la ciencia de la formación, esto es, el fundamento teórico sobre los asuntos referentes a la educación y a la instrucción. Para este filósofo neokantiano, “la palabra formación... es quizá la más adecuada para designar todo el problema pedagógico... [y que se refiere] a la formación de lo humano en el hombre” (p. 105). Dado que la educación abarca todas las dimensiones centrales de la vida anímica, este autor considera que el problema de la educación no se puede determinar únicamente sobre dos ciencias especiales: la Ética y la Psicología, como Herbart lo formulaba, sino en toda la Filosofía y en toda la psicología:

Según esto, a la determinación del problema de la educación, no solo pertenece la Ética, sino también y en todo caso las tres ciencias legislativas filosóficas: Lógica, Ética, Estética; y a la regulación de la actividad educadora pertenecen, no solo la Psicología de la voluntad, o una mera Psicología de las representaciones, sino toda la Psicología, tanto la del pensar como la del querer, como la de la actividad estética. (Natorp, 1987, p. 107)

De ahí que la pedagogía recibe de toda la Filosofía el conocimiento de su fin y de la psicología el de los medios y procedimientos con los cuales se trata de alcanzar ese fin; aunque Natorp precisa que las ciencias filosóficas no solo señalan el fin, sino también el camino de la educación, ya que al “desarrollar todo el contenido de la conciencia en su estructura legislativa... prescriben al mismo tiempo... el proceso naturalmente gradual y, por tanto, el camino normal de la formación humana (p. 107)”. Por lo que, para este autor, la pedagogía constituye la “doctrina tanto del contenido de la educación como de la actividad formadora”.

Como se observa, Natorp amplía y replantea el fundamento científico que Herbart y Dilthey le habían conferido a la pedagogía. En términos generales, la pedagogía es concebida por estos autores, desde luego con sus propias diferencias, como un sistema racional (teórico) de la educación, con el cual se busca establecer normas óptimas (fines y medios educativos, ya sea de manera deductiva –Herbart– o inductiva –Dilthey–) para la actividad educadora. Por lo tanto, pensar y actuar pedagógicamente, es pensar y actuar en la formación de los sujetos. En este sentido:

La *formación*, en particular, se propone como la “categoría comprensiva” del saber pedagógico, espacio problemático de diferenciación y enlace entre instancias éticas, relativas a la adquisición de valores y comportamientos, e instancias cognitivas y afectivas, relativas a la ad adquisición de saberes y competencias. (Frabboni y Pinto, 2006, p. 19)

Cada uno de estos autores alemanes construyó un sistema de pedagogía con el cual se podría llevar a la práctica sus teorías filosóficas relacionadas con el ser humano y la sociedad; sus sistemas filosóficos se correlacionan con sus sistemas pedagógicos. En otras palabras, toda filosofía busca su realización a través de una pedagogía, esta última como teoría-práctica de la educación.

En Latinoamérica, Luzuriaga (1984) recupera la concepción alemana, o más bien, diltheyiana, de la pedagogía, quien, de manera genérica, indica que la pedagogía es una *ciencia descriptiva*, que investiga la realidad educativa en su aspecto individual y social; una *ciencia normativa*, la que señala los fines de la educación; una *ciencia tecnológica*, que estudia la aplicación de las normas de la educación; y una *ciencia histórica*, que estudia la educación como un producto histórico. A la pedagogía corresponde analizar cada una de estas dimensiones de la educación, y de estos análisis, conectados entre sí, se pueden derivar, en la perspectiva diltheyiana, normas óptimas para la función educadora. De ahí que, para Luzuriaga, la pedagogía pertenece a las ciencias del espíritu, por lo tanto, la pedagogía se desarrollaría en el marco teórico, epistemológico y metodológico de las ciencias del espíritu, acuñadas y fundamentadas por Dilthey.

Ni la filosofía por sí sola, ni la psicología por sí sola, ni cualquier otra disciplina – sociología, antropología, *inter alia*– por sí sola, pueden desarrollar, como tal, un sistema de pedagogía. El problema de la educación o, más bien, de la formación, implica, a su vez, un doble problema: el del fin y el de los medios/métodos apropiados para el logro de ese fin. Sólo la pedagogía puede hacerlo al integrar estos saberes, y al integrarlos los independiza para crear un campo autónomo de reflexión y de intervención que no es abordado por otra ciencia en ese sentido, es decir, en sentido pedagógico. Estos saberes (filosóficos, psicológicos, sociológicos, *inter alia*) se vuelven pedagógicos desde el momento en que son

formulados para tratar el problema de la educación en su aspecto teórico-práctico, saberes que se convierten en el fundamento de la propia pedagogía y no de otra ciencia.

La pedagogía tiene la capacidad de integrar y articular estos saberes para comprender, proyectar y desarrollar procesos formativos. Pedagogizar esos saberes es ponerlos a funcionar en sentido pedagógico, es decir, en el sentido que permitan pensar, atender y resolver los problemas implicados en la formación/educación de los niños, jóvenes y adultos. Al pedagogizarlos, los autonomiza, los hace propios para llevar a cabo la acción educadora. En esta perspectiva, para Frabboni y Pinto (2006): “La pedagogía se movió y se mueve aún entre la búsqueda de *autonomía* y la exigencia de *interdisciplinariedad*. En otras palabras, la pedagogía se fue configurando como saber marcado por cruces, vínculos y entramados con otros saberes” (p. 19).

Es decir, la ciencia encargada de la formación del hombre es la pedagogía, en tanto que las demás ciencias (humanas, sociales, naturales) son auxiliares necesarias en ese cometido de la pedagogía. Los conocimientos que aportan estas ciencias no son útiles pedagógicamente si se les emplea aisladamente; por lo cual, requieren integrarse para orientar y desarrollar los procesos educativos como unidades complejas. De ahí que sea dable decir que la pedagogía es, en este sentido, la ciencia de la educación; pero tiene una particularidad, es una ciencia que se constituye a partir de otros saberes. La pedagogía estudia la educación como una totalidad, siempre habrá de considerar el carácter sintetizador del problema educativo en sus múltiples dimensiones interrelacionadas: filosófica, psicológica, histórica, social, biológica, *inter alia*.

En este orden de ideas, Durkheim (1999), como buen positivista, sería el primero en cuestionar el carácter científico de la Pedagogía. Desde su propia concepción acerca de los criterios que debe cumplir un conjunto de estudios para que puedan ser considerados como ciencia, él no reconoce a la pedagogía como ciencia, le niega este carácter: “La pedagogía viene a ser una teoría práctica... No estudia de forma científica los sistemas de educación, pero reflexiona sobre estos con vista a proporcionar a la actividad del educador ideas que le orienten” (p. 80). Sin embargo, habría que decir que Durkheim cuestiona y aplica este criterio a la “pedagogía” de Platón, Aristóteles, Rabelais, Rousseau y Pestalozzi, que consisten para él en una “determinada manera de considerar las cosas de la educación”, no como obras o estudios verdaderamente científicos: “No están orientadas ni hacia el presente

ni hacia el pasado, sino hacia el porvenir. No se proponen expresar fielmente ciertas realidades dadas, sino establecer principios de conducta” (p. 82). Para el sociólogo francés este tipo de Pedagogía(s) es algo distinto de la ciencia de la educación, que estaba por construirse.

En su análisis, Durkheim hace una clara distinción entre *educación, pedagogía y ciencia de la educación*. Sin embargo, es curioso que no haga referencia ni dialogue con los planteamientos de Herbart, Dilthey o Natorp, quienes, como se mostró, establecen las bases y criterios epistemológicos y metodológicos de la pedagogía como ciencia de la educación.

Ante esto, nos encontramos con dos concepciones de ciencia totalmente distintas: alemana *versus* francesa, desde las cuales se decide y legitima aquello que es ciencia. Por lo tanto, la pedagogía no es una ciencia en el sentido positivista del término, no pertenece a esa tradición, sería un error forzarla y darle ese carácter empírico-positivista (Durkheim), es con toda propiedad, y en un sentido original, una ciencia del espíritu, esto es, una ciencia histórico-comprensiva (Dilthey) de la formación del hombre (educación). Por lo tanto, no es una ciencia descriptiva –y en eso tenía razón Durkheim–, sino comprensiva y prescriptiva.

Hasta aquí se puede observar que la Pedagogía se inscribe en la tradición filosófica alemana.

El debate pedagogía y ciencia(s) de la educación

En el debate entre pedagogía y ciencias de la educación podemos identificar, por lo menos, tres tradiciones de pensamiento. La tradición alemana, representada por Herbart y Dilthey, y su vinculación de la pedagogía con la filosofía, la psicología y la historia. La tradición francesa, representada por Durkheim, Debesse y Mialaret, en la que se inscriben las ciencias de la educación constituidas por la sociología, y psicología, en su vertiente positivista. La tradición anglosajona, representada por Dewey, plantea una ciencia de la educación (en singular) conformada por la filosofía pragmatista y la psicología experimental.

Las denominaciones de pedagogía, ciencia de la educación y ciencias de la educación, no son una simple diferencia de nombres, sino que tienen implicaciones epistemológicas serias tanto en la forma de concebir el estudio de la educación, como en las posibilidades de

constituir y caracterizar una ciencia de la educación. Esto tiene también implicaciones en la manera de concebir la formación de los profesionales de la educación, entre ellos, el pedagogo. Por lo tanto, inscribirse en una u otra tradición conlleva a asumir ineluctablemente un *paradigma* en el sentido kuhniano del término. De ahí que la formación de profesionales de la educación solo se puede entender en el marco de determinadas tradiciones de pensamiento y, desde luego, en determinadas condiciones socio-históricas.

Cabe señalar que las carreras en ciencias de la educación o las carreras en pedagogía no se mantienen fieles a su tradición. Lo que se puede observar en el currículum de cada una de ellas es más bien la coexistencia de distintas tradiciones de pensamiento en torno a la conceptualización de lo educativo y de los fundamentos epistemológicos que hagan posible y den sustento a una ciencia de la educación o las ciencias de la educación.

Dado el desarrollo histórico tanto del pensamiento pedagógico como de las ciencias sociales (de las que se derivan las llamadas ciencias de la educación), y su impacto histórico-social, resulta harto difícil que en el currículum de las carreras formadoras de profesionales de la educación se pueda prescindir de estas tendencias.

Como carrera profesional, la pedagogía ha ido incorporando en su desarrollo histórico contenidos de las ciencias de la educación, de manera tal que sus propuestas curriculares se han estructurado principalmente a partir de éstas, derivando en áreas de formación como administración educativa, orientación educativa, investigación educativa. Esta situación ha generado que la formación propiamente pedagógica de los estudiantes se vaya desdibujando, ya que está dirigida más hacia los ámbitos de la orientación, administración y el diseño curricular. Esto también ha generado una fragmentación tanto en el campo de la pedagogía como en la identidad profesional del pedagogo.

Resulta importante entender la formación de profesionales de la educación en el mismo desarrollo histórico-social tanto de la pedagogía como de las llamadas ciencias de la educación. Este debate aún no está superado, la tensión entre estas tradiciones sigue vigente. Por lo tanto, exige un profundo y serio replanteamiento de la pedagogía como profesión.

A partir de la comprensión de lo que es y no es pedagogía, según determinadas perspectivas y tradiciones de pensamiento, se tendrá mayor claridad del tipo de

profesionista que se busque formar, para ello es necesario atender y tener presente elementos históricos y epistemológicos de lo que actualmente denominamos como pedagogía.

Formación epistemológica, teórica y crítica del pedagogo universitario

Una vez revisados estos elementos que han marcado la procedencia y estatuto científico de la pedagogía, se plantean a continuación algunos aspectos relevantes en torno a la formación teórica, epistemológica y crítica del profesional de la pedagogía. Los fundamentos de las teorías filosóficas, pedagógicas, sociológicas constituyen los cimientos y pilares de la formación del pedagogo.

Las teorías son herramientas que proveen de una formación intelectual para desarrollar un pensamiento y una actitud más reflexivo, analítico y crítico sobre la realidad presente. Tal pensamiento y tal actitud son una condición *sine qua non* para promover cambios pertinentes en la educación y, en consecuencia, en la sociedad en función de la situación histórica prevaleciente, en el entendido de que para cambiar a la sociedad es necesario cambiar la educación, haciendo posible un mejor mundo de vida.

Es fundamental una *formación epistemológica* del pedagogo que le permita, como sujeto de conocimiento y actor profesional, asumir la realidad desde una perspectiva compleja, esto es, capaz de plantear y analizar los problemas desde un punto de vista global y contextual. Al respecto, Morin (2002) señala:

Los desarrollos de nuestro siglo y de nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y con mayor frecuencia y de manera cada vez más ineluctable con los desafíos de la complejidad. [Por lo tanto], una inteligencia incapaz de encarar el contexto y el complejo global se vuelve ciega, inconsciente e irresponsable. (p. 14)

Desde esta perspectiva, se busca formar pedagogos con una inteligencia general que le permita plantear y resolver problemas desde una mirada multidimensional y pluridisciplinaria, para ello será necesario estimular su curiosidad y ejercitar la duda que, como indica Morin, esta última es el “germen de toda crítica”, que le permita “repensar el

pensamiento”, lo cual implica también “la duda de la propia duda”, de tal modo que, como dice Dante: “no menos que saber dudar me agrada” (cit. por Morin, p. 24).

Además, se busca formar pedagogos capaces de hacer uso de la información (parcelas de saberes dispersos) a partir de un principio de organización, relación y contextualización, esto es, que logre convertir la información en conocimiento; así como de integrar los conocimientos en la conducta de sus vidas, esto es, que logre convertir el conocimiento en sabiduría.

Es imprescindible que el pedagogo desarrolle la aptitud para contextualizar los saberes (pensamiento “ecologizante”). Esto implicaría situar los acontecimientos, la información y el conocimiento en relación con el medio –cultural, social, económico, político, natural–; pero también buscar las relaciones recíprocas entre el todo y las partes; así como reconocer la unidad dentro de lo diverso y lo diverso dentro de la unidad.

Se trata de que el pedagogo desarrolle un *pensamiento relacional*, basado, según Morin (2002, pp. 98-101), en siete principios guía que son complementarios e interdependientes:

1. *El principio sistémico u organizativo* que relaciona el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo y el conocimiento del todo con el conocimiento de las partes.
2. *El principio hologramático* establece que en las organizaciones complejas no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está presente en la parte.
3. *El principio del bucle retroactivo*, que rompe con el principio de la causalidad lineal, en donde, más bien, la causa actúa sobre el efecto y el efecto sobre la causa.
4. *El principio del bucle recursivo*, en donde los productos y los efectos son en sí mismos productores y causantes de lo que los produce.
5. *El principio de autonomía/dependencia*, explica que los seres vivos al autoproducirse gastan energía para mantener su autonomía; sin embargo, depende de la energía que encuentren en su medio ambiente.
6. *El principio dialógico*, permite asumir dos términos que tienden a excluirse entre sí, pero que son inseparables en un mismo fenómeno.
7. *El principio de reintroducción del que conoce en todo conocimiento*, en donde todo conocimiento es una reconstrucción/traducción que hace un sujeto (mente/cerebro) en una cultura y tiempo determinados.

En este sentido, el pensamiento relacional reemplaza, dice Morin, la causalidad unilineal y unidireccional por una causalidad en forma de anillo y multirreferencial, corrige la rigidez de la lógica clásica por medio de una dialógica, plantea la integración de las partes en un todo y el todo dentro de las partes, une la explicación (comprensión racional/objetiva) a la comprensión humana (basada en la comunicación y empatía intersubjetivas) de todos los fenómenos humanos. Este autor francés considera que a partir de un pensamiento con estas características es posible que surjan nuevas humanidades:

El humanismo no podría seguir sintiéndose portador de la orgullosa voluntad de dominar el Universo. Esencialmente, se convierte en el portador de la solidaridad entre los humanos, que implica una relación umbilical con la naturaleza y el cosmos.

Esto nos indica que un modo de pensar capaz de vincular y solidarizar conocimiento disjuntos es capaz de prolongarse en una ética del vínculo y de la solidaridad entre humanos. Un pensamiento capaz de no estar encerrado en lo local y lo particular sino concebir los conjuntos sería capaz de favorecer el sentido de la responsabilidad y el de la ciudad. La reforma del pensamiento tendría, por lo tanto, consecuencias existenciales, éticas y cívicas. (Morin, 2002, p. 102)

Es imprescindible una *formación teórica-pedagógica* que le permita, por un lado, lograr una comprensión conceptual profunda de lo la educación y de la pedagogía, así como la relación que existe entre ambas, esto le dará mayor sentido a su práctica profesional y le permitirá reconocer-se en su disciplina pedagógica, y por otro, repensar las prácticas educativas que se desarrollan en los ámbitos formal y no formal, a la luz de las principales teorías pedagógicas (clásicas y contemporáneas), valorar reflexiva y críticamente los modelos político-pedagógicos y las instituciones educativas de su tiempo, así como elaborar propuestas más creativas y renovadoras en la educación.

Es fundamental que el pedagogo asuma una postura teórica en torno a la educación, objeto de su quehacer. Para ello, es conveniente que tenga en cuenta que, por un lado, una práctica profesional sin reflexión es mero accionismo y que la reflexión sin acción es mera especulación, comprender la dialéctica histórica entre reflexión-acción, en

tanto que toda teoría educativa tiene consecuencias en la práctica y que toda práctica tiene consecuencias sociales.

La educación no es una actividad meramente técnica, sino que aquella persigue determinados fines sociales, políticos, culturales, éticos, en una palabra, ideológicos, dirigida a la formación de un determinado “ideal de ser humano”.

El actuar reflexivo, crítico y creativo del pedagogo en torno a los temas y problemas educativos, depende en buena medida de una formación teórica sólida acerca de los mismos. Las teorías son herramientas que permiten pensar, repensar y actuar en la realidad. Son una forma o formas de mirar el mundo y que guían en alguna medida las acciones humanas. El estudiante de pedagogía requiere analizar y sopesar las teorías pedagógicas, sociológicas, psicológicas, filosóficas, epistemológicas, con las cuales pueda fundamentar, contrastar y recrear su práctica profesional y sus puntos de vista sobre la educación. En este sentido, se pretende que el pedagogo reconstruya ciertas realidades a partir de la teoría y la teoría a partir de esas realidades históricas, desafiantes e inestables en las que está inmerso.

Se requiere de una *formación crítica* del pedagogo para problematizar la realidad global y los procesos vinculados a la educación. En este sentido, la teoría crítica, particularmente de Horkheimer, ofrece herramientas de intelección que permiten cuestionar lo que la sociedad en su organización actual impone. Este autor sostiene que:

(...) las acciones y fines del hombre no deben ser producto de una ciega necesidad. Ni los conceptos científicos ni la forma de la vida social, ni el modo de pensar dominante ni las costumbres prevalecientes deben ser adoptadas como hábito y practicadas sin crítica. (...) a diferencia de la economía y la política, crítica no significa la condena de una cosa cualquiera, ni el maldecir contra esta o aquella medida; tampoco la simple negación o el rechazo...Pero lo que se entiende por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes (p. 287).

De este modo, el pedagogo requiere comprender la función social y política que la educación ha tenido históricamente en la construcción de un país, y ejercer su profesión con

pensamiento crítico para contribuir a la construcción y transformación de una sociedad más justa, democrática y equitativa:

Nuestra misión actual es, antes bien, asegurar que en el futuro no vuelva a perderse la capacidad para la teoría y para la acción que nace de ésta, ni siquiera en una futura época de paz, en la que la diaria rutina pudiera favorecer la tendencia a olvidar de nuevo todo el problema. Debemos luchar para que la humanidad no quede desmoralizada para siempre por los terribles acontecimientos del presente, para que la fe en un futuro feliz de la sociedad, en un futuro de paz y digno del hombre, no desaparezcan de la tierra. (p. 289)

A modo de cierre

Para Kant la educación ha de basarse en principios (razonamiento) y experimentos. Por lo que la pedagogía se convierte en una teoría o saber racional sobre esos principios que han de regir el arte de educar y en donde se ponen a prueba. Así, para Kant una buena educación es aquello de lo que proviene el bien del hombre. La pedagogía viene a ser una ciencia filosófica (idealismo) y experimental (empirismo) sobre la educación universal del hombre para que este alcance su destino y su conservación.

Mientras que Kant sustenta a la pedagogía en la filosofía (como teoría y ciencia de la educación) y en la experiencia para deducir sus consecuencias, Herbart lo hace en la ética para establecer el fin de la educación y en la psicología para indicar los medios de ese fin, y estas dos sustentadas en la experiencia. En cambio, Dilthey propone la construcción de la pedagogía como ciencia inductiva. Para este autor, el estudio histórico-comparativo de la educación, debe permitir a los profesores adaptar el sistema educativo a sus condiciones históricas; de ahí que el fin de la educación se determina a partir características históricas y culturales de los pueblos y naciones.

En el caso de Natorp se mantiene prácticamente la misma línea sobre la pedagogía como ciencia de educación de Kant y Herbart, aunque para él, la pedagogía recibe de todas las ciencias filosóficas (lógica, ética, estética) el contenido del fin de la educación, lo

mismo de toda la psicología (pensar, voluntad, actividad estética); estas ciencias prescriben el curso graduado y normal de la formación del ser humano.

La pedagogía es un saber reflexivo y práctico que se construye a partir de otros saberes, pero que los integra en un sistema coherente para comprender y dirigir de manera consciente los procesos educativos que permitan alcanzar determinados fines relacionados con la formación del hombre.

Respecto a la formación profesional del pedagogo es preciso abordar las teorías para interpretar e intervenir las problemáticas desde lo contextual. Las teorías constituyen herramientas de intelección para enfocar los problemas como objetos de estudio y de intervención, haciendo uso de distintas metodologías, para describir, comprender y explicar realidades particulares y concretas, con una actitud holística, flexible, creativa e innovadora.

Las teorías y el aprendizaje contextual permiten hacer una representación y un análisis más profundo de la realidad, así como una intervención más pertinente. De este modo la relación dialéctica entre teoría y realidad permite una reconstrucción reflexiva-concreta permanente de ambas entidades. Esta articulación posibilita generar procesos de formación de los pedagogos más eficaces, con un significado real.

La articulación teórico-práctica conlleva la aplicación de conocimientos e intervenciones que responden a problemas y situaciones reales, en el entendido de que toda intervención pedagógica busca atender las condiciones educativas y sociales de los sujetos para favorecer su desarrollo adecuado de forma individual y colectiva, es decir, entre el estado de una situación presente y lo que esta debería ser.

Referencias:

- Comenio, J. A. (2005). *Didáctica Magna*. Editorial Porrúa.
- Dilthey, W. (1960). *Fundamentos de un sistema de pedagogía*. Editorial Losada.
- Durkheim, Emile (1999). *Naturaleza y método de la pedagogía*, en *Educación y sociología*. Ediciones Coyoacán.
- Frabboni, F. y Pinto, F. (2006). *Introducción a la pedagogía general* (cap. 1. “La pedagogía entre ciencia y utopía; cap. 2. “El sistema epistemológico de la pedagogía). Siglo XXI editores.

- Herbart, J. F. (s/f). *Bosquejo para un curso de pedagogía*. Ediciones de la Lectura.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Amorrortu editores.
- Jaeger, W. (2002). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2009). *Sobre Pedagogía*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba/Encuentro Grupo Editor.
- Luzuriaga, L. (1984). *Pedagogía*. Editorial Losada.
- Natorp, P. (1987). *Curso de pedagogía social*. Editorial Porrúa.